

«Hace cincuenta años ETA me arrebató a la persona que más quería»



LORENA GIL

lgil@elcorreo.com

Dori Monasterio recuerda en Bilbao a su padre, Fermín, en el primer homenaje individual que tributa el Gobierno vasco a una víctima, con la presencia del lehendakari

BILBAO. «El 9 de abril de 1969 ETA me arrebató a la persona que más quería». Dori Monasterio se emociona. Lo hace al recordar a su padre, Fermín. «Nos quitaron a nuestro aita, nuestra infancia y nuestra adolescencia. Nos obligaron a vivir sin él». Con sus palabras, Dori fue la encargada de abrir el homenaje que el Gobierno vasco, a través del instituto Gogora, dedicó ayer por primera vez a una víctima de ETA a título individual. Familiares, amigos y políticos recordaron al taxista Fermín Monasterio, asesinado por la banda terrorista hace cincuenta años. El acto, celebrado en el parque de Doña Casilda de Bilbao junto al monolito erigido en memoria de los damnificados, estuvo presidido por el lehendakari, Iñigo Urkullu.

Cuatro balas acabaron con la vida de Fermín Monasterio. «Una persona alegre, divertida, trabajadora y honesta. Una persona llena de ilusiones, pero, sobre todo, llena de vida», describió la mediana de sus tres hijas, que tenían entre doce y cuatro años cuando le asesinaron.

Fermín Monasterio llevaba cinco años como taxista en Bilbao. El destino quiso que aquel 9 de abril de 1969 hiciera la ronda por el Casco Viejo. Un terrorista herido de dos disparos tras una operación policial contra un piso franco, Miguel Echevarría, se subió a su coche. Monasterio se negó a continuar el viaje hasta que aclarara lo sucedido. Echevarría, alias 'Makagüen', le descerrajó cuatro balazos para después dejarle abandonado en Arrigorriaga. Treinta años después, fue detenido en México y condenado a ocho años por su implicación en la fabricación de explosivos. Los hechos anteriores al 77 habían sido amnistiados.

«Fue una injusticia»

«Hoy seguimos sintiendo un gran vacío», reconoció ayer Dori. «Pero sé –prosiguió– que mi aita estaría orgulloso de sus hijas y de su mujer. De mi madre, a la que arrebataron sus sueños, y que nos ha educado sin odio y en el respeto, tal y como él hubiera querido», agradeció.

Rosario, viuda de Fermín Monasterio, y sus hijas estuvieron arropadas por decenas de personas, entre ellas diferentes víctimas, que desafiaron a la lluvia y se acercaron al parque de Doña Casilda. Acudieron la presidenta de las Juntas Generales de Bizkaia, Ana Otadui; el alcalde de Bilbao, Juan Mari Aburto; el delegado del Gobierno en Euskadi, Jesús Loza, así como representantes de todos los partidos.

Tras hacer entrega de un recordatorio –un marco acristalado con la fotografía de Fermín Monasterio– a su viuda, fue el lehendakari quien tomó la palabra. No es la primera vez que el Ejecutivo autónomo organiza un

acto en memoria de las víctimas. Pero sí que lo hace por una sola. Es la primera vez que el Gobierno vasco organiza un homenaje individual. «Con cada víctima, recordamos a todas», dijo el lehendakari. Ayer, y «singularmente», el Ejecutivo recordó a Fermín Monasterio. «Una buena persona, trabajador, esposo y padre». «Fue el primer civil asesinado por ETA y le seguirían una interminable lista de víctimas inocentes», arrancó. Iñigo Urkullu quiso hacer llegar a la familia de Monasterio «la empatía» que les faltó hace cincuenta años: «Sentimos vuestro dolor, sentimos el desamparo al que os visteis sometidas». El jefe del Ejecutivo autónomo, que



Los asistentes depositaron flores junto a un retrato de la víctima.

estuvo acompañado por buena parte de su equipo de consejeros, se comprometió no solo a mantener la memoria de «vuestro marido y padre» –dedicó a la familia del taxista asesinado por la banda, en «el lugar que merece en la historia de nuestro país»–, sino también a trabajar para que las

nuevas generaciones «conozcan el error y el horror que nunca debió ocurrir». «Como lehendakari y en representación de la sociedad, manifiesto solemnemente que el asesinato de Fermín fue una injusticia». El acto finalizó con una ofrenda floral por todas las víctimas del terrorismo.



El lehendakari, Iñigo Urkullu, con la viuda y las tres hijas de Fermín Monasterio, asesinado por ETA hace 50 años. :: FOTOS: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

Covite denuncia dos nuevos 'ongi etorris'

:: L. GIL

BILBAO. El Colectivo de Víctimas del Terrorismo, Covite, denunció ante la Audiencia Nacional dos nuevos homenajes a miembros de ETA por posibles delitos de enaltecimiento del terrorismo y humillación a las víctimas. Se trata del 'ongi etorri' a Ekaitz Ezkerra que se celebró el pasado domingo 7 de abril en Astigarraga; y, por otro, el de Mikel Orbeago el jueves 4 de abril en el ba-

rrio donostiarra de Intxaurren. En los respectivos actos se congregaron alrededor de un centenar de personas con pancartas e incluso «bengalas» y se les dedicó un aurreku de honor. La asociación que lidera Consuelo Ordóñez ampliará además la denuncia que interpuso por el homenaje a Germán Urizar el 4 de marzo en Bilbao. El pasado domingo participó en un segundo homenaje en la capital vizcaína, coin-

ciendo con la víspera del aniversario del asesinato de su víctima, el policía José Manuel Cruz.

Covite, que pedirá a la Audiencia Nacional que investigue los hechos, hizo público ayer un comunicado en el que cargó contra el Gobierno vasco y los ayuntamientos de las localidades donde se llevan a cabo estos homenajes por su «pasividad y permisividad», así como por incumplir la ley de reconocimiento a las vícti-

mas que impulsó el Parlamento. En febrero de 2018 la Cámara vasca aprobó una declaración –la suscribieron todos los partidos salvo EH Bildu– en la que se manifestaba un rechazo explícito a los homenajes a miembros de ETA al considerarlos «contrarios a la defensa de los derechos humanos y por suponer una revictimación de las víctimas». «Reclamamos que los representantes públicos sean consecuentes con su propia declaración y se impliquen en el mandato legal de velar por que este tipo de actos dejen de producirse», apostillaron desde Covite.